

AGOSTINO MOLteni



EN  
CUEN  
TRO

100

# EL PENSAMIENTO DE CRISTO

La lógica de  
la encarnación  
redentora según  
**CHARLES PÉGU**



El pensamiento de Cristo



100XUNO



Agostino Molteni

# El pensamiento de Cristo

La *lógica* de la encarnación redentora  
según Charles Péguy

Traducción de José Miguel Oriol



Título en idioma original: *Il pensiero di Cristo. La logica dell'incarnazione redentrice secondo Charles Péguy*

© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2023

Traducción de José Miguel Oriol

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 118

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Pulmen-Madrid

ISBN: 978-84-1339-149-6

Depósito Legal: M-10551-2023

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS.....	11
NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA.....	13
INTRODUCCIÓN.....	15

## PRIMERA PARTE LA ELABORACIÓN DE UN PENSAMIENTO

I. EL PENSAMIENTO LAICO DE PÉGUY .....	21
II. PÉGUY HEREDERO.....	33
Un pensamiento francés.....	33
La antigüedad clásica.....	45
El pensamiento hebreo.....	51
III. ESCRIBIR CRISTIANO.....	59
Los cristianos modernos en el tiempo de Péguy .....	59
Escribir cristiano para Péguy.....	70

## SEGUNDA PARTE EL PENSAMIENTO DE CRISTO

IV. LOS MINISTERIOS DE LA VIDA DE JESÚS .....	83
Dos ministerios propiciatorios.....	87

Nacimiento e infancia .....	93
La vida en Nazaret .....	102
El ministerio público.....	111
El ministerio pascual .....	125
V. EL MINISTERIO DE LA REDENCIÓN:	
LA <i>OECONOMIA SALUTIS</i> DE JESÚS.....	163
Los triunviros eternos.....	165
El pensamiento económico de Jesús .....	172
El método de la redención .....	178
Una creación y un hombre nuevos .....	186
El éxito de Jesús y la libertad del hombre .....	191
VI. EL MINISTERIO DEL ENCARNAMIENTO.....	195
VII. LOS TÍTULOS DE JESÚS .....	209

TERCERA PARTE  
EPÍLOGO

PÉGUY Y JESÚS.....	223
--------------------	-----

*A mis amigos,  
a Pamela y Marcella*





*Qui certat in agone, non coronatur nisi legitime certaverit*  
(2 Carta a Timoteo 2,5)

*Qui mourait en homme, à ce point en homme,  
était donc bien homme, avait donc bien été incarné homme*  
(C. Péguy, *Dialogue de l'histoire et de l'âme charnelle*)



## ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

### Para las obras de Péguy

OPo	<i>Œuvres poétiques et dramatiques</i> , París 2014
OPr I	<i>Œuvres en prose complètes</i> , I, París 1987
OPr II	<i>Œuvres en prose complètes</i> , II, París 1988
OPr III	<i>Œuvres en prose complètes</i> , III, París 1992
LE	<i>Lettres et entretiens</i> , París 1954

### Para los artículos sobre Péguy

FACP	<i>Feuillets de l'Amitié Charles Péguy</i>
BACP	<i>Bulletin l'Amitié Charles Péguy</i>



## NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Péguy sabía muy bien cuán difícil es publicar un libro. Por ello, tuvo que crear su propia editorial para poder legar a todos lo que pensaba. Es más, en el desierto de la cristiandad en el que dominaban los clericales de su tiempo, nadie habría publicado lo que escribía sobre Jesús.

Sin un editor que sea un lector sanamente curioso y capaz de intuir lo imprevisto que puede representar para el público la publicación y la difusión de un libro, cualquier autor sería —por usar una expresión de Péguy— «des-coronado».

Es por ello que agradezco a José Miguel Oriol que, habiendo leído mi libro, editado en Italia en 2021, le haya otorgado su *estima*. Él mismo se ha embarcado en la traducción, por lo que le agradezco su fidelidad al texto y su conmovida participación en los contenidos expresados.

Mi agradecimiento a Ediciones Encuentro que ha promovido esta publicación, de modo que el pensamiento de Péguy sea cada vez más conocido por todos los hispanohablantes.

Pienso que lo que escribe Péguy sobre Jesús podría aportar una gran novedad en el modo en que los cristianos de nuestros tiempos deberían vivir su *fides cogitata* (san Agustín), es decir, la fe que debería ser pensada según la lógica-pensamiento con que Jesús cumplió su encarnación redentora. Además, también los hombres que aún no han

encontrado la gracia cristiana pueden encontrar en este «Evangelio según Péguy» un aporte valioso para *ensanchar la razón*, que es lo que pedía el inolvidable papa Benedicto XVI.

A.M.

7 de enero de 2023 (en los 150 años del natalicio de Péguy)

## INTRODUCCIÓN

«Ellos no saben quién es Jesús»<sup>1</sup>. Así escribía Péguy de los cristianos de su tiempo, a los que llamaba «modernos».

La situación no ha cambiado. Hoy seguimos siendo, así comentaba, «los primeros hombres después de Jesús, sin Jesús»<sup>2</sup>. No sirve para nada que el desierto de la descristianización se haya embellecido de manera cristianamente barroca con «parodias infames y herejías ridículas»<sup>3</sup>.

En este desierto, ante todo, habría necesidad del «misterio y de la operación de la gracia» de Jesús<sup>4</sup>. Y, por parte del hombre, habría necesidad de «algo nuevo, algo que jamás se haya hecho antes»<sup>5</sup>: el éxito y el logro imprevisto de la gracia de Jesús en un pensador, en un poeta, en un cronista que piense como Cristo pensaba y que lo reconozca y manifieste a los hombres en nuestro tiempo de manera conveniente.

Esto ha sido Péguy.

No se definía a sí mismo como teólogo. «Soy escritor, prosador, poeta, cronista (puede ser que sea filósofo), moralista, periodista, ensayista, autor de opúsculos, retratista»<sup>6</sup>. No obstante, en toda su obra,

---

<sup>1</sup> LE, 82.

<sup>2</sup> OPr III, 692.

<sup>3</sup> OPr III, 674.

<sup>4</sup> OPr III, 642.

<sup>5</sup> OPo, 405.

<sup>6</sup> OPr III, 851.



se confrontó continuamente con la figura de Jesús y pensó y mostró la *lógica-pensamiento* descubierta en la encarnación redentora. En este sentido, lo que había escrito era el desarrollo y la verificación de la afirmación de san Pablo: «Tenemos el pensamiento de Cristo (*nous Christou*)»<sup>7</sup>.

El pensamiento de Péguy sobre Jesús representa un *unicum*; no sólo es original, sino actual. Por eso escribe que «es en nuestro reloj donde se deberá leer la hora»<sup>8</sup>. Puede decir todavía muchísimo e interesar tanto a los cristianos como al que no tiene fe.

Hasta ahora los apreciables estudios sobre la «teología» del escritor se han centrado solamente en algunos aspectos específicos de su reflexión cristiana, pero no han indagado sobre cómo Péguy supo reconocer el pensamiento de Jesús, o sea, la lógica con la que Cristo vivió la encarnación y realizó la redención. En este ensayo deseamos manifestar este pensamiento, esta especie de *Evangelio según Péguy*.

Hemos tratado de entrar en su obra, sobre todo de nutrirnos de ella. Él mismo escribía: «Leemos una obra para nutrirnos de ella y para crecer. (...) Aquello de lo que hay necesidad es entrar en la fuente de la obra y, literalmente, colaborar con el autor. La lectura es el acto común, la operación común de quién lee y de quién es leído, de la obra y del lector, del libro y del lector. La lectura es el coronamiento (o descoronamiento) de un texto»<sup>9</sup>. Si Althusser ha afirmado que había leído a Péguy con gozo y que le daba fastidio que «se haya hablado demasiado de él en lugar de dejarle hablar»<sup>10</sup>, hemos querido, como él decía, «respetar los textos»<sup>11</sup>, «encontrar en los textos los miembros reales del movimiento»<sup>12</sup> *de su pensamiento*. Es el mismo método de lectura que sugería Péguy: «Hace falta comprender el sentido en las palabras, porque éste es el

---

<sup>7</sup> Primera Carta a los Corintios 2,16.

<sup>8</sup> OPr III, 69.

<sup>9</sup> OPr III, 1008.

<sup>10</sup> *Journal de captivité (1940-1944)*, París 1992, 102.

<sup>11</sup> OPr III, 1152.

<sup>12</sup> OPr III, 361.

gran método clásico francés»<sup>13</sup>. En efecto, el lenguaje no es otra cosa que «utilizar las palabras *puestas en movimiento* en la frase»<sup>14</sup>.

Persuadidos de que «ninguna glosa puede acrecentar (*accroître*) un texto»<sup>15</sup>, hemos tratado de reencontrar el *acontecimiento del pensamiento* que Jesús representó para el autor, el *modo* en que lo pensó. Y aún más, hemos tratado de *coronar* sus textos, puesto que la lectura consiste en «un real coronamiento (*achèvement*) del texto»<sup>16</sup>.

Nuestro lenguaje retoma el de Péguy, preciso pero no rebuscando, para no complicar inútilmente la lectura: no queremos que su pensamiento sea sólo accesible a un estrecho círculo de especialistas.

Lejos de nosotros la pretensión de haber agotado todos los significados que su pensamiento sobre Jesús puede contener. No ha sido posible incluir en nuestra lectura las relaciones que Péguy establece entre Cristo y la Iglesia, con María, los sacramentos, la gracia y la vida cristiana: sobre estos temas sólo aparecen algunas referencias.

Consideramos que una comprensión de Péguy sólo es posible haciéndose herederos de su misma *raza*<sup>17</sup> de pensamiento. Si «conocer significa conocer en comunión»<sup>18</sup> las amistades laicas y cristianas que vivimos han propiciado las condiciones de método, fundamentales para entrar en comunión con su pensamiento.

---

<sup>13</sup> OPr II, 572.

<sup>14</sup> OPr I, 1797. Cursivas nuestras.

<sup>15</sup> OPr III, 881.

<sup>16</sup> OPr III, 1008.

<sup>17</sup> Para evitar malentendidos, hacemos notar que el término «raza» para Péguy significa «una inscripción, un enraizamiento de lo espiritual en lo temporal (...), el vínculo íntimo de un pueblo con una idea, vínculo íntimo y frágil» (A. Finkielkraut, *L'incontemporaneo. Péguy lettore del mondo moderno*, Turín 2012, 79-80). Para Péguy, el término «raza», lejos de afirmar un determinismo genético-biológico, es una herencia de pensamiento confiada a la autoridad de competencia del individuo que se debe nutrir de ella a beneficio de inventario y que no debe despilfarrar. La raza es, de este modo, la ley de movimiento del cuerpo de un hombre que se apropia de ella como heredero, de manera crítica, desde dentro, por medio de la memoria. En este sentido, la raza es propiamente un *acontecimiento*, no algo estático, ya hecho, sino *se faisant*, que recomienza siempre con el juicio crítico, a beneficio de inventario del individuo singular.

<sup>18</sup> OPr III, 1380.

Si Péguy escribía que «no hay realidad sin confesiones y que, una vez que se ha gustado la realidad de las confesiones, cualquier otra realidad, cualquier otro ensayo parecen sólo literarios»<sup>19</sup>, *confesamos* que escribir sobre Péguy ha sido asumir una deuda de gratitud contraída con él. Conocimos su obra hace cuarenta años, al comienzo de nuestro nuevo encuentro con la fe en Jesús, renacida a través de algunos amigos cristianos. En su pensamiento hemos encontrado una confirmación *única* de la historia de las amistades laicas y cristianas que todavía hoy vivimos. Por eso, al escribir de él, podemos decir que no hemos buscado nunca «una enseñanza, sino un pagano, un cristiano, un espiritual y carnal alimento»<sup>20</sup>.

Puesto que no existe una traducción completa de todas las obras de Péguy, hemos preferido mantener las citas de la *Opera Omnia* en francés para garantizar homogeneidad a las referencias. Las traducciones del francés son nuestras. Las palabras en cursiva en el texto son de Péguy, a menos de que, en nota, no se señale de otro modo. Esta publicación es una reformulación sintética de nuestra tesis de doctorado en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. De este trabajo original hemos conservado solamente un cierto número de notas para no hacer más pesada la lectura. Nuestro propósito, en efecto, es el de llevar a todos el pensamiento de Péguy.

Finalmente, los agradecimientos.

Ante todo doy gracias a los amigos cristianos de Petrópolis (Brasil) y de Concepción (Chile) sin los cuales jamás habría podido comprender el pensamiento de Cristo, y a los amigos laicos que lo han confirmado. Doy gracias también a mis antiguos y siempre nuevos amigos italianos Sergio, Marcella y Roberto que siempre me han incitado y apoyado en el deseo de publicar este estudio.

---

<sup>19</sup> OPr III, 165.

<sup>20</sup> OPr III, 1152.

# PRIMERA PARTE

## LA ELABORACIÓN DE UN PENSAMIENTO



## I. EL PENSAMIENTO LAICO DE PÉGUY

Péguy, nacido en 1873, había abandonado el cristianismo a los dieciocho años de edad, habiendo tomado sus distancias de aquellos cristianos a los que llamaba «modernos». Le habían hecho perder el gusto de la fe. La fe no se pierde, se pierden las ganas, el gusto, como se pierde el gusto del pan, de ese pan nuestro cotidiano del que había hablado Jesús<sup>1</sup>. En el mundo moderno, así como se había perdido el gusto por «el inmortal *affaire Dreyfus*»<sup>2</sup> y por los asuntos cívicos de la *res-pública* a causa de los politicantes, se había perdido el gusto por la fe a causa de los cristianos modernos<sup>3</sup>.

Si bien los historiadores positivistas de la Sorbona, los socialistas y todos los politicantes, habían catalogado y archivado el *affaire Dreyfus* como si se tratase de un hecho ya prescrito, para Péguy había un *affaire* que era imposible fichar, catalogar y tratar arqueológicamente para alcanzar finalmente una amnistía sobre él: era el *affaire* Jesús<sup>4</sup>. Una vez abandonados los ambientes clericales, no había archivado el *affaire* Jesús. Lo que había aprendido en el catecismo y en las simples oraciones cristianas cuando era niño y frecuentaba la parroquia de

---

<sup>1</sup> OPo, 646.

<sup>2</sup> OPr III, 1198-1199.

<sup>3</sup> «La mística republicana consistía en morir por la República; en cambio la política republicana consiste en vivir de ella como parásitos» (OPr III, 156). Para Péguy el movimiento de des-republicanización de Francia coincidía con el movimiento de descristianización (OPr III, 10).

<sup>4</sup> OPr III, 1198.

Saint Aignan, en su querida Orléans, estaba ya todo en su socialismo. Más aún, propiamente para mantener el gusto por Jesús, se había vuelto socialista y anárquico: «Yo tenía veinte años, y era claramente socialista. Me gustaría presentarme delante de Dios como un ser lleno de pureza, como lo era en aquel tiempo»<sup>5</sup>. Reconocía que en su socialismo anárquico había más fe cristiana que en las ricas parroquias de París<sup>6</sup>. Por esta razón, cuando en 1908 había confiado a su amigo Lotte: «He encontrado de nuevo mi fe, soy católico»<sup>7</sup>, estaba claro que se trataba de *su* fe, la del catecismo y las oraciones cristianas. Por esto rechazaba que le consideraran un «converso», como uno de los muchos (Paul Claudel, León Bloy, Joris-Karl Huysmans) que en aquel tiempo habían entrado de nuevo, arrepentidos y con sentido de culpa, en el infalible redil eclesiástico.

En efecto, el nuevo encuentro con *su* fe no había sido una vuelta atrás, sino un continuar en el mismo camino, el de su pensamiento: había seguido constantemente siempre «el mismo camino derecho», el que le había conducido adonde estaba ahora, a la fe, no a través de una evolución o un regreso al mito nostálgico de una infancia cristiana. Había llegado a encontrar su fe en la meta, como cumplimiento de su pensamiento laico. Por esto no debía arrepentirse de nada: «No renegaremos ni siquiera un átomo de nuestro pasado»<sup>8</sup>, el socialista, dreyfusardo, anárquico, republicano. Todos, anticlericales y devotos cristianos debían saberlo: «Ni los asiduos a las sacristías clericales ni los asiduos a las sacristías anticlericales piensen que hemos renegado un solo átomo de nuestra juventud»<sup>9</sup>.

Péguy había reconocido quién era Jesús desarrollando un pensamiento laico, ciertamente no en los libros de teología. *Su* Jesús era

---

<sup>5</sup> Carta de Péguy a la madre de Maritain, Geneviève Favre, en: BACP 65 (1994), 74. Para B. Guyon, Péguy «se había hecho socialista porque era cristiano» (*Péguy devant Dieu*, París 1974, 118).

<sup>6</sup> OPr III, 85.

<sup>7</sup> LE, 57.

<sup>8</sup> OPr III, 549-550.

<sup>9</sup> OPr III, 389.

## El pensamiento de Cristo

«El pensamiento de Péguy sobre Jesús representa un *unicum*; no sólo es original, sino actual. Por eso escribe que ‘es en nuestro reloj donde se deberá leer la hora’. Puede decir todavía muchísimo e interesar tanto a los cristianos como al que no tiene fe.

Hasta ahora los apreciables estudios sobre la ‘teología’ del escritor se han centrado solamente en algunos aspectos específicos de la reflexión cristiana, pero no han indagado sobre cómo Péguy supo reconocer el pensamiento de Jesús, o sea, la lógica con la que Cristo vivió la encarnación y realizó la redención. En este ensayo deseamos manifestar este pensamiento, esta especie de *Evangelio según Péguy*». —Agostino Molteni

Depósito Legal: M-10551-2023



ISBN: 978-84-1339-149-6

